



## LOS JUGUETES DE ALEMANIA.

(Continuación.)

Entonces aceptó los sinceros ofrecimientos que la hizo un vecino suyo, maestro tornero, hombre de bastante edad y bien acomodado, que proveía de tornos para hilar á todas las mujeres de Nuremberg y de las aldeas de los alrededores, y ejecutaba con habilidad otros trabajos de su oficio, acreditando como el que más su taller, donde un buen número de operarios hallaban constantemente no escaso salario y buen ejemplo á su laboriosidad.

Bien hubiera querido el pequeño Carlos dedicarse á algun arte más elevado, que llenase mejor sus aspiraciones y pudiera ofrecer más ancho campo á los ideales que las narraciones de su abuela habian despertado en su cabeza; pero era preciso añadir pronto su óbolo á las humildes ganancias que aquella

se procuraba hilando al torno continuamente en los largos dias del verano y en las frias veladas del invierno; y no era cosa de despreciar las francas promesas del viejo maestro que ofrecia por de pronto, con la mejor voluntad, leña para la chimenea con las sobras y despojos del taller, y para más tarde, cuando el aprendizaje terminara, una soldada que iria aumentando oportunamente.

Entró, pues, de aprendiz nuestro pequeño Carlos en el taller del vecino, y allí, por su obediencia, por su juicio, y por su deseo de aprender, ganóse luego las simpatías del maestro y de sus operarios, que no habian podido menos de sentir desde el primer instante cierto afecto hácia aquel pobre niño tan abandonado de la suerte.



Leticia pedia con frecuencia al maestro noticias sobre la conducta de su nieto, y sentia íntima satisfaccion pensando en que podria ser un hombre útil y servir de báculo á su vejez y de apoyo á la soledad de la pobre Lulú.

En tanto el futuro obrero pensaba en llegar á oficial, hacer trabajos que llamarian la atencion, y quién sabe si tener tambien un taller suyo á donde irian muchas gentes á encargarle obras del oficio. Alguna vez se acordaba, en medio de sus rudas faenas, de aquel su tatarabuelo, Escabino y orfebrista, que tallaba copas de oro y piedras preciosas y habitaba el palacio de la ciudad: entónces una lágrima furtiva se escapaba de los ojos del adolescente soñador, y hubiera dado todos los talleres de tornero del mundo por poder llamarse artista.

Así pasó algun tiempo: todavía estaba léjos de concluir su aprendizaje, cuando tuvo el sentimiento de ver á su querida hermanita acometida de una terrible enfermedad que durante muchos dias tuvo en peligro la interesante vida de la pequeña Lulú, á la cual Cárlos amaba con delirio.

Cuánto sufrió el pequeño obrero en aquellos angustiosos dias, no es fácil describirlo: distraíase de continuo en el taller, y tan pronto como llegaba la hora de salida corria á estrecharla en sus brazos y á

prodigarle, junto con la abuelita, todos los cuidados que la pobre enferma necesitaba, y que ésta le pagaba con angelical sonrisa y dulcísimos besos.

No parecia Carlitos un niño, sino un hombre de maduro juicio. Iba á comprar todo lo que Leticia le encargaba; encendia la estufa; daba las medicinas á la enfermita; hacía hervir al fuego las cacerolas; limpiaba aquella humildísima vivienda, y ponía todas las cosas en orden para que entretanto descansase la buena abuela.

Por fin, la Providencia hizo que el peligro pasase y que renaciese la esperanza en aquella pobre casa tan azotada por los infortunios: Lulú fué paulatinamente recobrando la salud, y con ella la alegría, que es la felicidad de los pequeñuelos, aún no heridos por los perpétuos sinsabores de esta triste vida, fantástica ilusion de color de rosa para los niños, espectro de negra sombra para los hombres.

Pero la pobre niña quedó por el momento baldada de las piernas por consecuencia de los crueles dolores que habia sufrido; y en lugar de correr y saltar como ántes lo hacía, tenía que pasarse las horas sentada al sol junto á la ventana durante el dia, miéntras la abuela salía á llenar sus quehaceres en la ciudad y Cárlos cumplía sus deberes en el taller, y junto á la chimenea, por



las noches, jugando con las flores que su cariñoso hermano le traía del campo los días de fiesta, escuchando los cantares con que la respetable anciana procuraba alegrarla al compás del viejo torno, u oyendo las historias bíblicas y las leyendas alemanas de la Edad Media que la incansable abuela relataba.

Oíalas ella con atención profunda y á la par procuraba representárlas al vivo, moviendo de aquí para allá sobre una tosca mesita unas docenas de carretes y canillas de madera en desuso, que habían servido á Leticia cuando en su juventud tejía con gran primor la obra en un telar de encajes, del que era una de las más hábiles operarias, y que ahora constituían los únicos juguetes de la niña enferma.

Siguiendo los relatos de la abuelita, ora formaba con ellos dos ejércitos combatientes, ora una procesion de encapuchados monjes; unas veces eran las Walkiryes de las viejas consejas del Rhin, otras la corte de amor de un castillo encantado, y más de una vez los hacía pasar su soñadora imaginacion por los patriarcas, las familias y los pueblos de que nos habla la Biblia.

Por las noches, cuando regresaba del taller, Carlos participaba tambien de estos inocentes entretenimientos, que en más de una ocasión acababan por desesperar á la pequeña Lulú, que hubiera querido

tener realmente figuras y muñecos que representasen más al natural las escenas y los personajes.

Una noche que el vendabal soplabá furioso y la nieve cubría de blanco sudario los tejados y las calles, hallábanse nuestros tres héroes sentados al vivo fuego que en la chimenea había encendido Carlos con las astillas que del taller trajera. Los supuestos muñecos andaban en revuelta turba por la mesa.

De pronto Lulú colocó un pedazo de madera en el centro, y sobre él varios carretes y canillas, y dirigiéndose á su hermano, le dijo:

—Mira, Carlos, esta es el arca de Noé; sobre ella van Noé, su mujer y sus tres hijos con las suyas: ahora les mueve el agua, luego llegarán á la montaña y allí esperarán á que vuelva la palomita con su ramo de oliva para salir.

—Pero ¿y el par de animales de cada especie, Lulú, dónde están?— interrumpió Carlos.

No poco confusa quedó la niña con esta imprevista observacion de su hermano, y durante algunos momentos pareció como anonadada. Pero recobrando de pronto su vivacidad, y haciendo una tierna caricia á Carlos:

—Tienes razon,—le dijo;—pero ya sé yo cómo arreglarlo. ¿Te acuerdas de aquel gatito tan feo que me hiciste una noche cuando estaba tan enferma en cama? ¡Qué feo era!



Pero tú le hiciste con un pedazo de madera que habias traído de tu taller; ¿por qué no me haces ahora otros animalitos? Tú tienes un cuchillo muy pequeño que te regaló la abuelita, y con esos pedazos de madera podrias, si quisieras, hacer-

me un par de corderitos, bueyes, gallinas, caballos, pájaros, y muchas, muchas cosas; mira, te querré mucho, Carlos, y me pondré muy contenta.

(Se continuará.)

JUAN CERVERA BACHILLER.

## EL PADRE Y EL HIJO.

(Con la esperanza todo se alcanza.)

FÁBULA.

*Si te muestras impaciente  
Porque á bulto y de repente  
No comprendes tu lección,  
Que te sirva de instruccion  
La fabulilla siguiente:*

En amor y compañía  
Padre é hijo caminaban  
Por larga y penosa vía,  
Que conducirlos debía  
Á la ciudad que buscaban.  
El muchacho, que veía  
Que un día tras otro pasaba,  
Y que por más que corría  
Ni las torres descubría  
Ni nunca al pueblo llegaba,  
Cansado de tanto andar  
Vino á perder la paciencia,  
Que es propio del esperar

Llegar á desesperar,  
Y más no habiendo experiencia.  
El padre, que proyectaba  
Sacar del lance instruccion  
Para el chiclelo, aguardaba  
Se ofreciese la ocasion,  
Y así en silencio marchaba.  
Con efecto, no tardó;  
Y al divisar la ciudad  
El chico, á su padre oyó  
Que, con afabilidad,  
De esta manera le habló:

—En el mundo en que habitamos  
Viajeros los hombres son;  
Y si nunca desmayamos,  
Tarde ó temprano alcanzamos  
Lo que anhela el corazon.

JOSÉ MARÍA SEARBI.



Mucho comen estas niñas; pero la verdad es que bien les aprovecha.  
¡Cuidado si celebran reposadamente su banquete! ¡Ni que fueran hombres políticos!...





## EL DIA DEL CORPUS.

(1835.)

.....  
 Una luz templada por los toldos azules y blancos que cubren toda la carrera; un piso blando de arena que hace desaparecer la desigualdad del empedrado; dobles filas de tropas vistosamente enjaezadas é interrumpidas de trecho en trecho por armoniosas músicas; un pueblo inmenso, bullicioso, expresivo, cubriendo absolutamente el espacio que la tropa permite; calles anchas, bellas y tiradas á cordel que dejan contemplar una larga serie de casas adornadas exquisita ó ca-

prichosamente con vistosas colgaduras, y tan henchidos de gente los balcones que parecen imprimir movimiento á los edificios; tal es el bellissimo conjunto que desde las primeras horas de la mañana presentan las hermosas calles Mayor, de Carretas y de Atocha, Plaza Mayor y Puerta del Sol.

.....  
 La caballería llega, en fin, despejando la carrera, y entre el són de las campanillas y de los cánticos, empieza la larga fila de niños expósitos, ancianos mendigos, co-



munidades, pendones y cruces, consejos, alguaciles y personajes de la corte hasta que llega el Santísimo: las músicas militares y religiosas se mezclan á este punto en sonora armonía; la atmósfera aparece cubierta del humo del incienso que queman los sacerdotes; la tropa rinde las armas é hinca la rodilla á la presencia del Omnipotente; los espectadores todos siguen el ejemplo

y las campanas llenan los aires con sus redoblados sonidos. Este momento es verdaderamente sublime. El bullicio y la confusion han desaparecido, y un pueblo entero, silencioso y postrado rinde á la Divinidad el homenaje de su adoracion. . . . .

RAMON DE MESONERO ROMANOS.

(*El Curioso Parlante.*)

## LA VUELTA Á MI PUEBLO.

### I

El corazon humano es una sima en cuyo fondo se revuelven y se agitan, como en la sociedad organizada, los más opuestos sentimientos. No siempre son verdaderos aquellos que expresan las criaturas; pero estos se presentan en la superficie, cuando muchas veces el que los revela ignora en realidad cuál es el sentimiento que predomina en el fondo de su corazón, que no todos se conocen; porque nada hay tan difícil para el hombre como la ciencia de conocerse á sí mismo. Sucede respecto del corazon humano, lo que acontece á menudo en la sociedad de las grandes capitales: que los vicios y los defectos de los hombres sobrenadan en la superficie, y la honradez y las virtudes permane-

cen en el fondo. De aquí la inmensa dificultad de conocer con exactitud el espíritu público, como difícil es conocer á fondo el corazon de los hombres.

Vemos con harta frecuencia muchos estadistas que hacen gala de ostentar ideas y defender doctrinas diametralmente opuestas á sus verdaderos sentimientos. Los principios de la educacion ejercen una influencia poderosa en los destinos del hombre: el que ha nutrido su alma en la época de la niñez con las prácticas de una sana moral, difícilmente se entregará despues al abandono del vicio y del desórden; pero cuando esto suceda, estad seguros de que aquella criatura es susceptible de arrepentimiento, y basta muchas veces recordarle, ó que la casualidad le presente un ejemplo



de virtud, una de las prácticas de su infancia, para que su corazón, nacido para el bien, abandone en un instante el camino del mal. El que ha sido educado bajo la vigilancia y dirección de una madre tierna, solícita y religiosa, no olvida jamás, en el curso de su vida, los principios de aquella educación inoculada en su alma; y cuando se aparta de la senda que le trazó el amor materno, creed que aquella criatura no es más que una oveja escarriada pronta á volver al redil de donde no debió apartarse nunca; y no dudeis que volverá, porque lleva consigo un censor que no deja de atormentarle continuamente, ora se halle solo con sus remordimientos, ora atolondrado entre el bullicio del mundo. Este censor es la conciencia. Sentimiento interno que nos reprende con elocuente voz las acciones malas y nos recompensa con creces las obras buenas, por el torcedor con que nos martiriza el alma en el primer caso, y la satisfacción que nos proporciona en el segundo.

Instintivamente y sin darse cuenta de ello revela el hombre cierta inclinación á imitar lo que ve en los demás, y hé aquí por qué el lugareño de alguna instrucción reforma tan fácilmente sus hábitos y sus costumbres, su lenguaje y sus modales, á poco tiempo que permanezca en la corte. Pero este hom-

bre, cualquiera que sea su posición, el caudal de sus talentos, sus riquezas y su fortuna, conserva siempre un sentimiento de amor hacia el pueblo de su naturaleza; á los amigos de su infancia, aunque de ellos le separe la barrera de las diferencias sociales; al arroyo que vió correr, aunque haya visto las fuentes del Nilo y las cataratas del Niágara; al árbol que le dió sombra, á los cerros por donde trepó en sus años más felices, aunque haya visitado los bosques vírgenes de tierras ignotas y contemplado el cielo y la tierra desde la cumbre de los Andes. Estos sentimientos no se borran jamás del corazón del hombre, y para saber si es ateo ó indiferente en materias religiosas, sería necesario llevarle ante la imagen titular de su pueblo, ó recordarle aquellas procesiones y solemnidades que él ha presenciado en sus primeros años, y en las que tal vez ha desempeñado un papel adecuado á su edad y á la situación de entonces.

Hago, queridos niños, estas reflexiones, por la emoción que sentí en mi alma al encontrarme, en una de mis excursiones veraniegas, con un anciano instruido, digno, venerable, á quien supliqué me contase su historia y tuvo á bien complacerme.

De su narración tomo estos apuntes: si os gusta saber lo que con-



tienen, prestadme atencion y os referiré mis impresiones; á vosotros puedo comunicároslas, porque los niños siempre están dispuestos á oir cuentos de viejos, y el

que os habla está ya muy cerca de serlo.

Su historia es como sigue:

(Se continuará.)

JUAN B. PERALES.

## ACTUALIDADES.

Se han repartido las entregas 41 á la 44 de la interesante é ilustrada edicion de los *Episodios Nacionales*, de D. Benito Perez Galdós, que da á la estampa la empresa editorial de *La Guirnalda*. Sus muchos y bellos grabados ponen ante la vista los personajes y episodios principales que intervienen en la novela histórica *Bailén*.

\* \*

Acompaña á este pliego el 20 de la *Galería biográfica de artistas españoles*, escrita por D. Manuel Ossorio y Bernard.

\* \*

Para el 15 del mes corriente se dispone la presentacion en el teatro del Príncipe Alfonso de la compañía española, con la obra nueva de gran espectáculo *Las mil y una noches*.

\* \*

Se ha puesto á la venta una nueva obrita de nuestro distinguido colaborador Don Joaquin Olmedilla, titulada: *Algunas páginas acerca de la importancia social de la mujer*. La precede una carta-prólogo de D. Manuel Ossorio y Bernard.

\* \*

El Conde Patrizio ha terminado su contrato con la empresa del Liceo de Capellanes, en cuyo favorecido punto de recreo siguen poniéndose en escena las muchas y muy aplaudidas obras de su habitual repertorio.

\* \*

Muchas veces se ha dicho que las compañías dramáticas españolas no suelen presentar nunca cuadros tan acabados y artísticos como los que ofrecen las extranjeras. Error grandísimo que pudieron

comprobar todos cuantos asistieron á la funcion dada en el teatro de Jovellanos á beneficio de la Asociacion de Escritores y Artistas. *La Comedia nueva ó El Café*, de Moratin, ofreció tan perfectísima ejecucion, que no hubo un detalle, una figura ó una frase que la descompusiera, por lo cual pudo apreciar el público todas las bellezas literarias que la esmaltan. La señora Mendoza Tenorio y la Sra. Valverde, los Sres. Fernandez (D. Mariano), Oltra, Maza, Zamacois, y García (D. José), y ante todos y sobre todos el eminente Valero, alma de aquel cuadro, merecieron entusiastas aplausos de la concurrencia. También los obtuvieron, muy justamente, la señora Cortés y los Sres. Berges y Ferrer, cantando el tercer acto de *Marina*, y las señoras Cortés y Franco de Salas en las canciones con que amenizaron un espectáculo que ha debido producir un resultado muy satisfactorio para la Sociedad de Escritores.

\* \*

El Congreso Pedagógico reunido en Madrid ha dado ocasion para que autorizada-mente se discutan muchos y muy importantes problemas relacionados con la educacion de la infancia.

Con mayor espacio nos proponemos hablar de esta solemnidad.

\* \*

Las obras del escogido y clásico repertorio en que toma parte el distinguido actor D. Manuel Catalina, en el teatro de Apolo, llevan muy numerosa concurrencia al mismo.